

José María Blanco White. *Artículos de crítica e historia literaria*. Edición, introducción y notas de Fernando Durán López. Sevilla: Fundación José Manuel Lara (Clásicos Andaluces), 2010, 346 pp.

Fernando Durán López nos presenta una interesante edición antológica de artículos de Blanco White que, como indica el título, giran en torno a cuestiones de historia y crítica literaria. La selección, anotada de forma muy completa, justificaría por sí misma el interés de la publicación, pero su editor va más allá al abordar en su extenso estudio introductorio cuestiones de poética y recepción literaria tratadas por el escritor sevillano y los miembros de su generación y, también, al revisar cómo han sido contemplados sus juicios por el hispanismo contemporáneo. Dado que se detiene en su tarea como periodista literario en español, a la inicial semblanza como tal del escritor le siguen tres secciones cronológicas, desde 1808 a 1825, que examinan sus artículos publicados en España o en Inglaterra en cuatro periódicos diferentes. Esta introducción se completa con un apartado con los criterios de edición y otro bibliográfico.

Reunir en un solo volumen textos que aparecieron de forma dispersa dota a la crítica literaria asistemática que realizara su autor de una articulación y permite su estudio, que se complementa con otros escritos suyos y de sus contemporáneos. Basándose, pues, en esos documentos originales, Durán López analiza el pensamiento literario de Blanco White y lo adscribe al «neoclasicismo heterodoxo» –denominación de Checa Beltrán–, ligado al clasicismo renovador surgido en la década de 1780, en la línea de las *Reflexiones* de Philoaletheias, Quintana o Munárriz. A la luz de las innovaciones que entonces se plantearon, que responden a un nuevo concepto de imitación, dinámica y basada en la naturaleza humana –según explica Álvarez Barrientos–, y al auge de la imaginación, asociativa en vez de creadora, el editor deconstruye con inteligencia la etiqueta de «prerromanticismo» adjudicada a Blanco White por Vicente Llorens –de donde proceden las interpretaciones posteriores y dominantes–. Asimismo, subraya dos elementos principales en las consideraciones literarias del escritor sevillano: el moralismo (que le lleva a una censura temática) y el subjetivismo (o «corriente de emociones autobiográficas», p. XXVIII), cercano a la sensibilidad romántica pero siempre regido por la imparcialidad y, por ende, la razón.

El primer texto antologado es la respuesta a una censura de Quintana al poema *La inocencia perdida* de Reinoso, de 1805, que el editor destaca como único ejemplo real de crítica literaria de Blanco en sus años de formación clasicista en Sevilla, y que, según se justifica, sanciona su mayoría de edad como escritor público. Muy atinadamente, se sitúa su publicación como parte de una exitosa campaña de presentación de los escritores sevillanos en la corte, se inserta dentro del contexto de las polémicas literarias del momento y se realiza el pertinente análisis de los elementos literarios de la discusión.

La etapa del escritor en el *Semanario Patriótico* dirigido por Quintana en 1808-1809 y sus inicios ingleses en *El Español de Londres* en 1810-1814 es titulada como los

«años políticos», condicionados por una coyuntura que dejaba poco espacio a la literatura, cuya sección correspondiente se componía de reseñas, extractos o anuncios de novedades bibliográficas. No obstante, se edita una buena muestra de textos: del primer periódico, las pocas piezas literarias que recogió (tres breves anuncios y una interesante necrología de Haydn); del segundo, su reseña del poema *Zaragoza* de Martínez de la Rosa –que se compara con la realizada por Quintana–, el encabezamiento de la serie de extractos del *Ensayo histórico* de Martínez Marina, la primera entrega –y parece que también parte de la segunda (v. p. 57, nota 98)– de los *Elementos de la ciencia política* de Paley y la necrología sobre Capmany. Precisamente, los artículos seleccionados del periódico londinense corresponden a un momento –desde 1813– en que, al disminuir la presión política, como bien apunta Durán López, Blanco White puede emprender una personal campaña intelectual, con la que propone a España una refundación moral e ideológica paralela a la suya propia, sustentada en los textos que extractaba.

La etapa más fructífera del escritor como historiador y crítico literario es, sin duda, la de editor de las *Varietades o el Mensajero de Londres*, en 1823-1825, por lo que recibe un análisis más extenso. Había sido contratado entonces por la casa Ackermann para difundir sus libros en español en la América hispana, en tanto que francófono y «anglificador», consagrado ya como prosista inglés y alejado de las «lealtades» literarias en que se había formado, según observa Durán López, para quien esos artículos de Blanco White permiten vislumbrar su planteamiento de una historia de la literatura española aglutinada en torno a la idea de una nación enferma, debido a su sistema político-religioso, de la cual ofrece un «canon diagnóstico» (p. LXV). En este sentido, considera que el «Bosquejo de la historia del entendimiento...» que encabeza el nº 2 constituye su manifiesto programático a la vez que una historia abreviada de la literatura y educación españolas, cuyo eje es la relación entre la literatura pasada y el orgullo patrios, tema que el moderno editor sitúa en el contexto inicial de la escisión entre españolidad y modernidad. Para él, además, la impugnación que Blanco White realiza siempre de una historia literaria nacionalista está en la base de su leyenda negra, pero si en esta idea no difiere de otros contemporáneos suyos, según documenta, sí presenta elementos contextuales más extremos, como el uso de la crítica para cambiar a las élites de su país sobre la base de una cultura inglesa y protestante. Resulta muy pertinente, después, la reconstrucción y análisis de su método de trabajo, consistente en seguir un único libro en cada artículo, condicionado en Londres por la carencia de obras literarias españolas propias, un corpus cerrado ya en 1810 al que aludía gracias al recuerdo. Luego se revisan por partes los núcleos que sustentan su concepción de la historia literaria española, a saber: su oposición a la idea del Siglo de Oro, su acercamiento a la literatura histórica, y la alabanza de Inglaterra a la par que el vituperio de Francia. Para examinar la denuncia del concepto de Siglo de Oro, Durán López se remonta al origen y fortuna del mismo, y repasa a conciencia una serie de artículos editados a continuación sobre Garcilaso, los romances, el trovador Jauffré Rudel, Jorge

Manrique, una comedia de Lope de Vega y *La Celestina* –obra sobre la cual inauguró la teoría del autor único, como oportunamente se destaca–, lecturas que el escritor sevillano juzga en función de su adecuación a los conceptos universales del gusto y la corrección literarias. Así construye un canon personal, restrictivo y «melancólico» (p. CXI), compuesto por obras históricas y de ficción como las crónicas antiguas, *El conde Lucanor* o las novelas de Walter Scott, que reúnen utilidad moral, didáctica y entretenimiento; y si ahí Blanco White coincide con la temática y sensibilidad románticas, se distancia de ellas –precisa Durán López– por exigir una coherencia interna al mundo de la ficción, por rehuir la idealización del pasado y por utilizar éste como medio de conocer las sociedades presentes y pasadas. Por último, se estudian brevemente los artículos dedicados a literatura europea (inglesa, sobre todo, pero también francesa y española) y a novedades bibliográficas londinenses en español, parte de la campaña editorial aludida. Queda así el estudio a las puertas de los importantes cambios que sufrió el escritor a partir de 1829, que propiciaron un nuevo enfoque emocional en su apreciación de la literatura española.

La selección de 25 textos, junto con un apéndice con escritos propios y ajenos aludidos en el estudio, es muy pertinente, según queda reseñado. Sigue el procedimiento de abreviar o de omitir extractos no relevantes para conocer las ideas literarias de Blanco White, aunque ello se indica y se resume en nota. En este sentido, cabe destacar la exhaustiva e impecable anotación, que no sólo atiende a aspectos bibliográficos internos –el texto editado– o externos –obras aludidas en los artículos o relacionadas con ellos– sino que también se detiene en cuestiones lingüísticas, variantes, precisiones sobre la traducción, aspectos literarios significativos..., e incluso comenta y corrige datos suministrados por el autor (p. e., p. 60, nota 101, sobre *Centinela contra franceses* de Capmany).

La «Bibliografía selecta» ofrece un completo listado de las primeras ediciones de las obras que se editan, además de incluir las principales ediciones modernas de José Blanco White, que dejan patente el camino recorrido desde Vicente Llorens en 1971 hasta la edición de las *Obras completas* por Antonio Garnica y sus colaboradores en 2005-2009. Continuando la recuperación para la historia de la literatura española de una de sus voces más singulares, con este trabajo de envergadura Fernando Durán López –autor de la imprescindible biografía *José Blanco White o la conciencia errante* (Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005)– no sólo se consolida como especialista en su obra sino que también participa del complejo debate estético sobre el paso del siglo XVIII al XIX, revisándolo con sólidas y documentadas observaciones, y reconstruye un momento importante de los inicios de la historia de la literatura española.

MARÍA DOLORES GIMENO PUYOL
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI